

RESEÑA

Francisco OTÍN Y DUASO, *Discurso leído ante la Real Academia Española de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso por el señor D. Francisco Otín y Duaso en el acto solemne de su recepción de académico de número de la misma*, ed. e introd. de Francho Nagore Laín, Zaragoza, Aladrada («Biblioteca de las Lenguas de Aragón», 6) / IEA, 2011, ed. facs. (1.ª ed., Madrid, 1868), 70 + 62 páginas.

Óscar LATAS ALEGRE*
Consello d'a Fabla Aragonesa

El número 6 de la colección «Biblioteca de las Lenguas de Aragón» que edita la Sociedad Cultural Aladrada reproduce el *Discurso leído ante la Real Academia Española de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso por el señor D. Francisco Otín y Duaso en el acto solemne de su recepción de académico de número de la misma*, publicado en Madrid en el año 1868 y que incluye también el *Discurso de contestación* a cargo del académico de dicha institución Mariano Nogués y Secall.

De su edición e introducción es autor el profesor de la Universidad de Zaragoza Francho Nagore Laín, miembro del grupo de investigación emergente H-56 FILAR (Filología Aragonesa). El profesor Nagore ha prologado y editado también de manera facsimilar otras obras lexicográficas aragonesas de los siglos XVII al XIX, como el *Índice donde se declaran algunos vocablos aragoneses...* (1641) de Jerónimo de Blancas («O Índice (1641) de Blancas, primer vocabulario aragonés-castellano conoxito», *Fuellas*, 77, mayo-chunio de 1990, pp. 15-23), el *Ensayo de un diccionario aragonés-castellano* de Mariano Peralta, que reproduce la edición de 1853 (Zaragoza, Moncayo, 1986), o, junto con Chesús Bernal, el *Diccionario aragonés* anónimo de principios del siglo XIX (Zaragoza, Edicions de l'Astral / Rolde de Estudios Aragoneses, 1999), lista a la que se suma la obra aquí reseñada.

* oscarlatas@yahoo.es

En el extenso estudio introductorio de la obra (pp. 7-70) se diferencian claramente tres partes: una primera dedicada a exponer los datos sobre la vida de Francisco Otín y Duaso, una segunda en la que se analiza el discurso en su conjunto, incluida la contestación de Mariano Nogués y Secall, y una tercera en la que se estudia y valora el vocabulario aragonés que incluye dicho autor en su discurso. Este repertorio de voces aragonesas es lo más destacable, y así lo hace notar el doctor Nagore. Pero también tienen interés las otras partes de la introducción, a las que igualmente el editor ha dedicado trabajo y tiempo.

En relación con la vida de Francisco Otín y Duaso (pp. 7-13) se señalan los datos que en su día aportaron Jesús Conte (*Personajes y escritores de Huesca y provincia, Zaragoza, Librería General, 1981*) y Paz Ríos Nasarre («Istoriografía lengüística aragonesa en o sieglo XIX: don Francisco Otín y Duaso», *Rolde*, 65-66, julio-diciembre de 1993, pp. 30-34). Se conoce que nació en la aldea de Giral/Chiral d'a Solana (comarca de Sobrarbe) a finales del siglo XVIII o principios del XIX. Su apellido primero queda reflejado en casa Otín, en ese pueblo. El apellido *Duaso* procede de San Martín de Puitarans, otra aldea —o, más bien, pardina—, también en la Solana del valle del Ara. Esta información sobre los orígenes de Otín y Duaso será de suma importancia para determinar la marca diatópica de las voces que aportó en su discurso. Además se sabe que fue jurista, arqueólogo, publicista, redactor de la *Gaceta de Madrid* y magistrado de la Real Audiencia de Manila en Filipinas. Entre esta ciudad y Madrid transcurre principalmente la vida de Otín y Duaso. Se conserva un retrato a lápiz de él, realizado en 1824 por Francisco de Goya (p. 11), con quien su tío el sobrarbés José Duaso y Latre (Cámbol d'a Solana, 1775 – Madrid, 1849), sacerdote, diputado en las Cortes de Cádiz y miembro de la Real Academia Española, también mantuvo buena amistad.

Elegido académico de la Real Academia Española de Arqueología y Geografía, Francisco Otín y Duaso leyó su discurso de recepción en 1868. Dicha disertación (estudiada en las pp. 14-40) tiene, según Francho Nagore, las características propias de este género literario, es decir, fue preparada minuciosamente con antelación, leída y publicada; de ahí que haya llegado hasta nosotros. El discurso se abre bajo el tema «El idioma de Aragón y de Castilla es uno mismo en su origen, formación y progreso; pero en determinada comarca del Pirineo se vislumbran los vestigios de una lengua desconocida, cuyos nombres de ignorada etimología aparecen como incrustados en el romance común». Esta obsesión por demostrar que el idioma de Aragón y el de Castilla tenían un mismo origen se halla ya explícita en el siglo XVII, continúa en el XVIII (en la *Disertación acerca de la lengua aragonesa*), en el XIX (en Peralta, 1836; en Borao, 1859) y llegó al primer tercio del siglo XX, cuando fue acogida por el regionalismo aragonés conservador, del que es buena muestra el Estudio de Filología de Aragón creado por Juan Moneva y Puyol, como ha puesto de relieve recientemente M.^a Pilar Benítez (*El Estudio de Filología de Aragón en la Diputación de Zaragoza (1915-1941)*, Zaragoza, Aladrada, 2012).

En este contexto hay que situar el discurso de Otín y Duaso, pero este autor argumenta además que en la toponimia del Pirineo hay indicios de otra lengua más antigua que la que denomina *romance común*. A este respecto, aporta ejemplos de topónimos terminados en *-ué* (*Allué*, *Aquilué* o *Satué*), en *-uerre* (*Ligüerre*) o en *-iés* (*Apiés*, *Biniés* o *Igriés*), estudiados en época reciente, entre otros, por Ramón Menéndez Pidal (*Toponimia prerrománica hispana*, Madrid, Gredos, 1952) y Gerhard Rohlfs («Una forma no investigada en la toponimia del sur de Francia y de la España septentrional: el sufijo *-ès, -iés*» [1956], trad. en *AFA*, XL, 1988, pp. 45-59), cuyo origen, según comenta Otín y Duaso, hay que buscarlo en el Alto Aragón, en el Pirineo: «El origen de las lenguas debe buscarse en los pueblos donde se conservan más voces anticuadas, como en el Pirineo, cuyos naturales hablan una especie de dialecto que tiene mucha afinidad con el antiguo romance, con el patuá francés, y aun con el portugués y gallego» (p. 8). Es evidente que se está refiriendo, sin saberlo y con una descripción un tanto pintoresca (parecida definición acientífica mantendría, por ejemplo, ya en el siglo XX, el cheso Domingo Miral, rector de la Universidad de Zaragoza), a la lengua aragonesa. Queda, por tanto, resaltada, quizá a su pesar, la idea de la existencia de un idioma autóctono en la parte septentrional de Aragón, y esta es la aportación más importante de Otín y Duaso, en opinión de Francho Nagore.

La contestación realizada por el también aragonés Mariano Nougues y Secall al discurso de Otín y Duaso abunda en los argumentos señalados, si bien el profesor Nagore hace notar que también ilustra la presencia de la lengua aragonesa en el Alto Aragón describiendo su sistema de artículos.

La tercera parte de la introducción de Francho Nagore se refiere, como se ha dicho (pp. 41-57), al vocabulario que incluye el autor en la extensa nota 49 de su discurso, es decir, de una manera marginal, razón por la que quizá había pasado bastante desapercibido. No obstante, fue tenido en cuenta, entre otros, por Ramón Menéndez Pidal en sus «Notas para el léxico románico» (*Revista de Filología Española*, VII, 1920, pp. 1-36), por Rafael Andolz en su *Diccionario aragonés* (Zaragoza, Librería General, 1977) y, modernamente, como se ha señalado, por Paz Ríos Nasarre en el trabajo mencionado. El mismo Francho Nagore publicó dicho repertorio léxico con unos comentarios y anotaciones bajo el título de «Repertorio de bozes aragonesas d'etimoloxía latina d'emplego común en o cobalto d'Aragón feito por Francisco Otín y Duaso en 1868» (*Luenga & Fabras*, 2, 1998, pp. 217-229).

Pese a su brevedad (consta de 319 voces), el vocabulario tiene importancia e interés, según indica el profesor Nagore, por varios motivos.

En primer lugar, es el primero que indica de modo claro la marca diatópica *Alto Aragón*. En efecto, al comienzo de la nota 49 el autor escribe: «Entre las muchas voces aragonesas de uso común en la parte septentrional de aquel país, a excepción de unas cuantas anticuadas, he entresacado las siguientes [...]» (p. 30). Este comentario pone de manifiesto que la mayoría de las voces son de uso común en el Alto Aragón, una concreción quizá no excesiva pero que limita el espacio geográfico, y,

en todo caso, novedosa, pues los repertorios publicados hasta entonces, con las únicas excepciones del *Borrador de un diccionario de voces aragonesas* (c. 1715-1726) de José Siesso de Bolea y el citado *Diccionario aragonés* anónimo (c. 1805-1815), solo decían que las palabras eran de Aragón, en general, aunque algunas veces se especificaba la procedencia exacta de la voz y en ciertas voces se indicaba «Montañas de Aragón». Ni Peralta (1836) ni Borao (1859) ni más adelante Pardo Asso (1938) señalan marca diatópica alguna.

En segundo lugar, el discurso de Otín y Duaso contiene el primer vocabulario etimológico aragonés, y también es el primero trilingüe, pues la presentación se hace en tres columnas: en la primera se recogen las voces aragonesas; en la segunda, las latinas; y en la tercera, las castellanas correspondientes. No todas las etimologías que ofrece son correctas, pero en conjunto resulta un trabajo de mayor calidad que el *Nuevo diccionario etimológico aragonés* de José Pardo Asso (Zaragoza, Imprenta del Hogar Pignatelli, 1938).

En tercer lugar, como indica Francho Nagore, Otín y Duaso incluye algunas voces que no recogen repertorios anteriores, como los de Peralta o Borao (por ejemplo, de las 319 voces, más de la mitad, 178 no se encuentran en Borao), ni posteriores (unas 65 todavía no figuran en Pardo Asso, a pesar de que la aportación de Otín y Duaso se produce setenta años antes).

Por último, hay que señalar que, además de las palabras incluidas en la nota 49, destaca el profesor Francho Nagore que Otín y Duaso aporta incidentalmente, a lo largo del texto, otras cuarenta voces o expresiones aragonesas —entre otras, *petarruego* «brillante estrella que los astrónomos llaman Arturo» (p. 8)—, lo que nos confirma que en el siglo XIX se usaba esa voz en el Alto Aragón, tal como ya había constatado el citado *Diccionario aragonés* anónimo de principios del siglo XIX.

En definitiva, pese a su brevedad, el *Discurso leído ante la Real Academia Española de Arqueología y Geografía* de Otín y Duaso constituye una contribución muy notable a la lexicografía aragonesa, tal como comprobará cualquiera que consulte con interés y detalle su contenido.